

### ADOLESCENTE, S. Del latín *adolescens* (“que está creciendo”) [...]

[...] La adolescencia corresponde inicialmente al periodo que separa la niñez de la juventud (aproximada-mente de los 12 a los 20 años). Esta definición puede considerarse simplista porque asimila la adolescencia a la “crisis de la pubertad”. Una definición más amplia, que surgió a finales del siglo XIX con el desarrollo de la enseñanza secundaria, hace de la adolescencia una verdadera “clase de edad”, crisol de una cultura específica. [...]

Todos creemos conocer a los adolescentes. Y nos equivocamos. Esos muchachos y muchachas que designamos con esta palabra cambian permanentemente porque el mundo también está en constante evolución, de modo que los adolescentes de hoy ya no se parecen a los de ayer (excepto en lo que concierne a la pubertad, la cual obedece a inmutables mecanismos biológicos). [...] Si bien los adolescentes actuales disponen de su propio lenguaje, de su propia realidad cultural, de sus códigos indumentarios específicos, su mundo resulta difícil de aprehender. Nos hacemos muchas preguntas acerca de ellos. ¿Con quiénes tratan? ¿Ya han hecho el amor? ¿Se emborrachan, fuman marihuana, se “revientan” en unas rave parties? ¿Son violentos? ¿En qué creen todavía, inmersos en una sociedad que ya no cree en nada? ¿Les gusta el dinero? y ¿qué hacen con él? A falta de respuestas a todas estas preguntas solemos tener ideas preconcebidas. [...]

Independientemente de lo que se dice de ellos, se les suele presentar -sobre todo a los más jóvenes y sobre todo en los medios de comunicación- como “unos delincuentes, unos holgazanes”. ¿Acaso no se les califica de cínicos, violentos, superficiales? ¿Acaso no se les reprocha el sólo pensar en divertirse, salir, escuchar música? Lo cierto es que nos preocupamos por ellos o a causa de ellos. Se les ordena que dejen de tomar, que dejen de fumar, que usen preservativo, a veces con tanta torpeza que se vuelve una incitación a hacer todo lo contrario. Así es como desde hace muchos años decenas de libros analizan detalladamente las conductas de los adolescentes, los peligros a los que están expuestos y a veces confrontados. Hay un sinnúmero de obras escritas por psicoanalistas, psiquiatras, pediatras y psicoterapeutas que nos explican cuán frágil es el adolescente, cuán propicia es esta edad para los “problemas” y, por consiguiente, cuán necesario es que los padres, los profesores y las instituciones estén atentos a estos peligros y vigilen estas conductas. Semejantes representaciones son tanto más poderosas cuanto que los mismos adolescentes interiorizan “de buena gana” este discurso negativo sobre ellos. ¿Se dice que están en “crisis”? El que así sea lo mostrarán en el momento oportuno: serán violentos e inmaduros si llega el caso.

En resumen, los adolescentes son objeto de toda clase de (malos) comentarios. Pero ¿con qué derecho solemos llamarlos “nuestros” adolescentes? ¿Este adjetivo posesivo no será, para los adultos, una manera de apropiarnos de esta edad que podría escapársenos? [...] No se trata aquí de alabar los méritos de los adolescentes (en efecto, semejante proyecto no sería muy científico), sino simplemente de hacerles justicia. Ni referencia, ni deferencia: éste será nuestro propósito. Los adolescentes no son “mejores” que los adultos; incluso pueden resultar peores... como cualquiera. [...] La adolescencia no solamente es ese proceso vital que llamamos pubertad (con sus dos vertientes, biológica y psíquica), sino también un estado social y cultural, caracterizado por una nueva relación con el mundo y con los demás, por nuevos modos de vida entre semejantes. De modo que la adolescencia resulta ser, según la acertada expresión de Marcel Mauss, “**un hecho social total**”. La relación dialéctica entre desarrollo individual y desarrollo social, que Erikson puso en evidencia en su tiempo, vuelve necesaria, para la comprensión del fenómeno, la contribución de todas las disciplinas: historia, psicología, etnología, sociología. No se podría prescindir de sus aportaciones, a riesgo de equivocarse.

La adolescencia es también un hecho desvirtuado por los prejuicios. Un hecho complejo, por cierto. Con ella nos encontramos en la encrucijada entre lo social y lo individual, la naturaleza y la cultura, lo fisiológico y lo simbólico. De tal suerte que ninguna definición puede por sí sola dar cuenta de esta complejidad. Por consiguiente, ningún especialista podría pretender detentar el monopolio del conocimiento del corazón y de la mente adolescentes. En efecto, la adolescencia es algo tan plural como singular y, como no tardaremos en verlo, genera tantas aspiraciones como preocupaciones. **Así pues, la adolescencia no es un estado natural de la existencia, sino una construcción social.** [...]



## ACERCA DE LOS ADOLESCENTES

[...] La infancia y la adolescencia no han tenido siempre a lo largo de la historia la misma consideración que tienen en estos momentos. (DeMause, 1974). Tal y como en la actualidad los conocemos, niños y adolescentes son «inventos» socio-culturales relativamente recientes.

Durante siglos, los niños fueron considerados simple-mente como adultos más pequeños, más frágiles y menos inteligentes. En la Edad Media, a partir de los siete años los niños se convertían en aprendices bajo la tutela de un adulto y pasaban ya a tener responsabilidades que se iban acercando crecientemente a las de los adultos. De hecho, esta concepción del niño como versión en pequeño del adulto tuvo durante siglos su plasmación en el arte, pues hasta aproximadamente el siglo XIII los niños aparecían como adultos en miniatura, con vestimentas y actitudes típicamente adultas. [...] Lo que el siglo XX ha aportado a esta evolución ha sido el *afianzamiento definitivo de la infancia como período claramente diferenciado y, sobre todo, el concepto de adolescencia*.

La disminución de la mortandad infantil y la prolongación de la vida humana, la extensión de la educación obligatoria hasta edades cada vez más elevadas, la sobreabundancia de mano de obra adulta para la realización de trabajos cada vez menos necesitados de mano de obra abundante y más necesitados de fuerza de trabajo especializada, todo ello ha contribuido en nuestra cultura al nacimiento de la adolescencia como época diferenciada tanto de la infancia como de la adultez.

El acceso al estatus adulto se ve, pues, crecientemente retrasado, configurándose así un «espacio evolutivo» que hasta cierto punto es espacio social y cultural antes de ser espacio psicológico. [...]

## LA ADOLESCENCIA Y SU SIGNIFICADO EVOLUTIVO (fragmento)

[...] Por adolescencia solemos entender la etapa que se extiende, grosso modo, desde los 12-13 años hasta aproximadamente el final de la segunda década de la vida. Se trata de una etapa de transición en la que ya no se es niño, pero en la que aún no se tiene el status de adulto. Es lo que Erikson (1968) denominó “**moratoria social**”, un compás de espera que la sociedad da a sus miembros jóvenes mientras se preparan para ejercer los roles adultos. [...] Es preciso hacer una distinción entre dos términos que tienen un significado y un alcance muy distinto: pubertad y adolescencia. Llamamos **pubertad** al conjunto de cambios físicos que a lo largo de la segunda década de la vida transforman al cuerpo infantil en cuerpo adulto con capacidad para la reproducción.

Llamamos **adolescencia** a un período psicosociológico que se prolonga varios años más y que se caracteriza por la transición entre la infancia y la adultez. Como es obvio, la pubertad es un *fenómeno universal* para todos los miembros de nuestra especie, como hecho biológico que es y como momento de la mayor importancia en nuestro calendario madurativo común. La adolescencia, por su parte, es un *hecho psicosociológico* no necesariamente universal y que no necesariamente adopta en todas las culturas el patrón de características que adopta en la nuestra, en la que además se ha dado una importante variación histórica que a lo largo de nuestro siglo ha ido configurando la adolescencia que nosotros conocemos.[...] **Peter Blos** ha estudiado con detalle el desarrollo adolescente, prestando atención a las diferencias entre chicos y chicas. Si durante la temprana infancia se producía un proceso de individuación del lactante respecto a sus progenitores, según Blos, durante la adolescencia tiene lugar un **segundo proceso de individuación** que conlleva el distanciamiento emocional respecto a los padres y el acercamiento a los iguales, primero durante las relaciones de amistad y luego en las relaciones de pareja. Para Blos, esta desvinculación afectiva deja en el chico y la chica un cierto **vacío emocional** que justifica la aparición de ciertos *comportamientos regresivos* que recuerdan algunas conductas propias de la infancia. Entre estos comportamientos regresivos encontramos la *atracción incondicional o idolatría* por algunos personajes famosos (lo que explicaría la profusión de los movimientos de fans entre los jóvenes), la *fusión emocional* o sensación de estar completamente unido a algún amigo o amiga, o el inconformismo o rebeldía que contribuye al proceso de desvinculación y sería un derivado de la ambivalencia en las relaciones y el conflicto entre amor y odio hacia los padres. (Blos, 1962)

**Erik Erikson** es otro autor que concedió mucha importancia a la adolescencia, y aunque se trata de un autor de orientación psicoanalítica, en su modelo de desarrollo la sexualidad cede protagonismo a los *factores sociales y culturales*. Erikson considera la adolescencia un período fundamental en el desarrollo del yo, ya que los cambios físicos, psíquicos y sociales van a llevar al chico y a la chica a una *crisis de identidad* cuya resolución contribuirá a la consolidación de la personalidad adulta.

Resulta evidente que los autores de orientación psicoanalítica nos ofrecen una imagen de la adolescencia marcada por los conflictos y las dificultades, lo que puede coincidir en cierta medida con el análisis sociológico que hacen algunos autores, aunque con la diferencia de que mientras que los primeros (psicoanalistas) sitúan en el interior del individuo la causa de las dificultades propias de este período, para los segundos (sociólogos) el origen de los conflictos estaría en el contexto social y en los acontecimientos externos. Según este enfoque sociológico, los procesos de socialización son más complicados durante la adolescencia por el hecho de que en este período se producen muchos cambios en los roles que el chico y la chica deben asumir y en las demandas que le plantea la sociedad que en muchas ocasiones llegan a ser contradictorias, lo que puede llegar a generar bastante estrés al adolescente. [...] Si la perspectiva que todos los enfoques comentados ofrecen sobre la adolescencia viene marcada por los conflictos y las dificultades, no es éste, sin embargo, el único punto de vista existente.

Un importante contraste lo ofrece el enfoque de la *antropología cultural*. Hace ya muchos años que la antropóloga **Margaret Mead** realizó observaciones en Samoa, en Oceanía (Mead, 1928). Estudió allí el fenómeno de la adolescencia, llegando a la conclusión de que los chicos y chicas de Samoa que atraviesan los cambios fisiológicos que llevan de la infancia a la madurez no presentan ningún tipo de tensión especial, de turbulencias o dificultades. Por el contrario, parece que en la Samoa que Mead observó, todo llevaba a realizar una transición fácil y sin problemas, de forma que la adolescencia era una época de la vida agradable y feliz.

También alejada de una visión marcada por tensiones y conflictos se encuentra la *descripción piagetiana* del **desarrollo intelectual** durante la adolescencia (Inhelder y **Piaget, Jean**-1955). ...tal descripción pone énfasis en el acceso de los adolescentes a una nueva forma de **afrentar cognitivamente** las diversas tareas y contenidos que se les plantean; lo que va a ser nuevo va a ser una creciente *capacidad para pensar de manera abstracta, sin la dependencia de lo concreto que se observaba en las etapas anteriores*, se trata de una orientación hacia una reflexión más abstracta, hacia la consideración de diversas hipótesis alternativas ante una misma situación o problema, así como de una capacidad también creciente para poner a prueba esas hipótesis, contrastándolas con la realidad y viendo cuáles de ellas resultan confirmarse en los hechos y cuáles no.[...]

### ALGUNAS CUESTIONES ACERCA DE LA PERSONALIDAD

Entenderemos por **Personalidad** la manera de ser, de funcionar propia de ese organismo psicofisiológico que es la persona humana. La personalidad representa una síntesis particular y única del pasado y el presente de cada sujeto, en su proyección hacia la construcción de su futuro. Se manifiesta como un estilo de vida, y constituye una configuración dinámica dado que está en un proceso continuo de desarrollo y cambio. Es única e irrepetible y se expresa a través de las conductas. En palabras de Filloux, *“la personalidad es la configuración única que toma, en el transcurso de la historia del individuo, el conjunto de los sistemas responsables de su conducta”*.

**El autoconcepto.** En cuanto a los **contenidos** que los adolescentes suelen incluir en el concepto de sí mismos, hay que destacar que los *cambios físicos* propios de la pubertad les obligarán a revisar la imagen que hasta entonces habían construido para incluir los nuevos rasgos que empiezan a configurar su nuevo cuerpo de adulto. No es extraño que, sobre todo en la adolescencia temprana (11-14 años), las definiciones que chicos y chicas hacen de sí mismos incluyan muchas referencias a características corporales, ya que su aspecto físico re-presenta una de sus principales preocupaciones. Estas alusiones a su apariencia irán disminuyendo paulatinamente, siendo remplazadas por rasgos referidos a su sistema de creencias, su filosofía de vida o sus expectativas de futuro. [...] La responsabilidad de este cambio es la abstracción que caracteriza al pensamiento formal, que, unida a la tendencia a la introspección propia de estos años, incrementará a partir de la adolescencia media (15-17 años) la propensión de chicos y chicas a definirse a partir de su interior psicológico, con frecuentes referencias a pensamientos, sentimientos, aspiraciones y deseos. También la importancia que adquieren durante estos años las *relaciones sociales* va a tener su reflejo en los contenidos del autoconcepto [...] Será en la adolescencia tardía (18-21 años), y con el avance del pensamiento formal cuando el joven pueda integrar un autoconcepto coherente, dependiendo de distintos factores, como las discrepancias entre lo que padres, educadores e iguales esperan de él. Por ejemplo, la responsabilidad y el compromiso con la tarea no quitan que el joven sea bromista y divertido con su grupo de pares.

**La autoestima.** Incluye los aspectos valorativos y afectivos ligados al autoconcepto. Durante los años previos a la adolescencia, la autoestima había comenzado a diversificarse, y ya era frecuente que niños y niñas se valorasen a sí mismos de forma diferente en distintos dominios como el aspecto físico, el rendimiento académico o las relaciones con padres e iguales. Este proceso va a continuar en la adolescencia, entrando además en escena nuevas dimensiones como las relaciones afectivo-sexuales, las capacidades relacionadas con la orientación profesional o el atractivo físico. Teniendo en cuenta que las competencias de un chico o una chica diferirán de un dominio a otro, habrá que esperar cierta disparidad entre los niveles de autoestima que un adolescente presenta en cada área o dominio. Por ejemplo, un adolescente puede mostrar buenas aptitudes para la mayoría de las materias escolares, lo que lo hará sentirse muy satisfecho con él mismo en lo que hace a aspectos académicos; en cambio la autovaloración de su aspecto físico puede que no sea tan favorable, por lo que se sentirá más inseguro en sus relaciones afectivo-sexuales.

Además de estas autoestimas parciales, encontramos una autoestima de carácter global. El nivel que presente cada sujeto en esta autoestima global dependerá tanto de sus competencias como de la importancia que le atribuya a cada dominio. A pesar de la importancia que las relaciones con los iguales adquieren de cara a predecir el nivel de autoestima, las relaciones con los padres van a continuar ejerciendo una enorme influencia. Así una alta cohesión familiar y una percepción positiva por parte de unos padres que muestren hacia sus hijos un alto grado de afecto y un control democrático, favorecerán en ellos una autovaloración positiva.

Una baja en la autoestima puede darse por distintos factores; los cambios físicos de la pubertad –que hacen que el adolescente se sienta insatisfecho con su cuerpo- o el pasaje de la escolaridad primaria a la escolaridad secundaria –los mayores en la primaria pasan a ser los novatos en la secundaria-. Otro aspecto es el inicio de la búsqueda de pareja, que añade presión y genera inseguridad. Tras un descenso inicial de la autoestima, se espera que paulatinamente el adolescente se vaya encontrando cada vez más seguro en sus nuevos roles, a medida que va creciendo.

**El estatus de identidad.** Podríamos señalar cuatro niveles o estatus de identidad;

**La identidad difusa;** para aquellos sin compromiso frente al terreno vocacional. Este estado es el que resulta más desadaptativo y aparece más frecuentemente asociado a trastornos psicológicos, ya que estos adolescentes presentan niveles altos de ansiedad y de síntomas depresivos, así como una escasa autoestima. En sus relaciones sociales se muestran conformistas e influenciables, con dificultades para establecer relaciones de cooperación e intimidad.

**La identidad hipotecada;** para aquellos que han adoptado un compromiso personal pero no han atravesado ningún proceso de búsqueda.-ej. El joven que elige la misma profesión que su padre. Estos jóvenes presentan una mezcla de rasgos positivos y negativos. Entre los primeros se destaca una alta autoestima y baja ansiedad; entre los segundos, suelen ser excesivamente obedientes y dependientes de sus padres, con conductas de rasgos estereotipadas, conforme al modelo parental impuesto.

**La identidad en moratoria;** para quienes se hallan en pleno proceso de búsqueda y experimentación, sin que aún se hayan decidido. Al igual que los anteriores, estos jóvenes presentan una mezcla de rasgos positivos y negativos. Ellos compartirán -con quienes hayan alcanzado el logro de identidad- actitudes sociales flexibles, conductas pro sociales, etc. Por otro lado, la baja autoestima y el alto nivel de ansiedad e indecisión, estarían asociados al momento de crisis que atraviesan.

**La identidad lograda;** para quienes han llegado a un compromiso firme y duradero tras haber atravesado una crisis o moratoria –búsqueda-. Estos jóvenes son los que se muestran más maduros y autónomos. Se trata de chicos y chicas con mucha autoestima y confianza en sí mismos; alcanzan los niveles más complejos de desarrollo moral y sostienen relaciones sociales caracterizadas por la cooperación y el apoyo a los demás, estableciendo relaciones de intimidad con relativa facilidad.

## BREVES REFERENCIAS DESDE LA TEORÍA DEL DESARROLLO PROPUESTA POR SIGMUND FREUD

En nuestra sociedad existe la idea generalizada de que la sexualidad se manifiesta exclusivamente en la pubertad o en el inicio de la vida adulta, pues si bien se reconoce que los seres humanos nacen y viven con un sexo, son asumidos por lo general como asexuados durante la infancia. Es el Psicoanálisis, con **Freud** como indicador, el que ha planteado que la sexualidad aparece desde el nacimiento y que durante las sucesivas etapas de la infancia que diferentes zonas corporales proporcionan gratificaciones especiales al individuo, pues están dotadas de una energía que busca placer, la libido. Freud plantea que la sexualidad genital madura es el resultado de un desarrollo sexual infantil que denominó pregenitalidad. Para el psicoanálisis la libido es la energía sexual que realza con placeres específicos algunas funciones vitales como el comer, la regulación intestinal y el movimiento corporal. Sólo después de haber resultado exitosamente una cierta secuencia de esos usos pregenitales de la libido, la sexualidad del niño(a) alcanza una breve genitalidad infantil, que de inmediato se vuelve cada vez más latente, transformada y desviada, pues la maquinaria genital sigue siendo inmadura y los primeros objetos del deseo sexual inmaduro están prohibidos para siempre por el tabú universal del incesto. La sexualidad infantil se diferencia de la sexualidad adolescente y de la sexualidad del adulto en que la primera tiene múltiples metas sexuales y zonas erógenas que le sirven de soporte, sin que se instaure en modo alguno la primacía de una de ellas o una elección de objeto –pregenitalidad-, mientras que la sexualidad adolescente y adulta se organiza bajo la primacía genital.

Después de un período denominado prepuberal, que va desde los 10 años hasta el comienzo de la pubertad, en edades que varían desde los 12 a los 13 años, la etapa genital es considerada en la teoría psicoanalítica el último escalón en el desarrollo psicosexual del individuo. El período prepuberal ya marcaba una intensificación de los distintos roles sexuales como consecuencia de la identificación con la figura parental del mismo sexo. Este es el tiempo de una marcada separación entre niños y niñas, y de la mutua rivalidad. Es también el tiempo del comienzo de la rebelión frente a la autoridad y de la formación de grupos con intereses particulares. Con todo, el niño o la niña que aún no han llegado a la pubertad se hallan en buena medida pendientes –en tanto se acercan a ella- de aquellos cambios físicos que observan en sus congéneres de mayor edad. El rol sexual con respecto a la masculinidad o a la femineidad, tal como resultan aceptables para la comunidad, es objeto de atención y, al mismo tiempo, favorecido o enfatizado por parte del ambiente. Con la llegada de la pubertad, los cambios físicos y el empuje hormonal que los provoca significan un asalto instintivo que hace particularmente difícil ese período del desarrollo. La madurez genital no implica aún la madurez mental, si bien, desde el punto de vista cognoscitivo, el pensamiento se halla potencialmente próximo a alcanzar su mayor grado de abstracción, que ha de lograrse entre los 12 y los 16 años.

### SIGMUND FREUD.

Nació en Checoslovaquia en 1856. La mayor parte de su vida y de su obra la desarrolla en Viena (por eso es conocido como el médico vienés). Especializado en el estudio del sistema nervioso, lleva a cabo innumerables investigaciones tratando de averiguar el origen de ciertas enfermedades (ej.: las parálisis) y de inmediato comienza a relacionarlas con factores psicológicos. Es el creador de **la teoría psicoanalítica** y el que introduce el concepto de inconsciente como determinante de las conductas de las personas. Algunas de sus obras más salientes son “La interpretación de los sueños”, “Tres ensayos sobre teoría sexual”, “Más allá del principio del placer”, entre otras. Tras sufrir la persecución nazi de finales de la década de 1930, se refugia en Londres, donde muere de un cáncer de mandíbula hacia 1939.

**LIBIDO:** suma de todas las fuerzas instintivas que según el psicoanálisis llevan a la búsqueda del placer. Hoy día ha sido asimilado al concepto de deseo sexual.

**PULSIÓN:** proceso dinámico consistente en un impulso que hace tender a un organismo hacia un fin. Según S. Freud, la pulsión tiene su origen en un estado de tensión producido por una excitación corporal. La pulsión tiene como meta suprimir el estado de tensión, utilizando al objeto para ello. Existen dos grandes grupos de pulsiones: las de vida –autoconservación y conservación de la especie- y las de muerte o autodestrucción.



## ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

A partir del concepto de “**crisis**” vamos a ver como se constituye el “sujeto psíquico”; como se realiza ese camino hacia la “**construcción de la identidad adulta**”. En cada momento de su desarrollo, el sujeto se instala en una particular “modalidad vincular”, desde la cual construye sus modelos de aprendizaje, despliega sus potencialidades emocionales y desde donde recorta una imagen de sí. Hablamos entonces de CRISIS VITALES (propias de la primera infancia, de la latencia, de la adolescencia, de la adultez, de la vejez) como momentos conflictivos, necesarios, confusionalmente emocionalmente, que necesariamente involucran la elaboración del duelo propio de cada etapa que lentamente abandona y que inscribe nuevos contenidos en función de las relaciones vinculares sobre las que se apoya.

Erikson define la **IDENTIDAD** como la **capacidad del yo de mantener la continuidad y mismidad en presencia de un destino cambiante**. Esto quiere decir que, en los distintos momentos críticos del desarrollo, la identidad va a ser quien sostenga cierta coherencia interior dentro de la cual se producirán cambios y transformaciones. La teoría del desarrollo psicosocial de Erikson hace un seguimiento de la personalidad a través de la vida, enfatizando las influencias sociales sobre el yo. Erikson utilizó su amplia experiencia para desarrollar una teoría que fue más allá que la de Freud. La preocupación principal de Erikson es, si la sociedad moldea el desarrollo de los seres humanos.

Cada crisis es un punto crucial relacionado con un aspecto de importancia a lo largo de la vida. Las crisis surgen de acuerdo con el nivel de maduración de una persona en un momento determinado. Si la persona se ajusta a las exigencias de cada crisis, el yo se desarrollará a las siguientes: si una crisis no es resuelta satisfactoriamente, la persona continuará luchando con ella y ésta interferirá con el desarrollo saludable del yo. [...]

**El adolescente debe determinar su propio sentido del yo.** De acuerdo con Erikson, la tarea principal de la adolescencia es resolver el conflicto de identidad versus confusión de identidad - para llegar a ser un adulto único con un papel importante en la vida -. Para formar una identidad, el yo organiza las habilidades, las necesidades y los deseos de la persona y ayuda a adaptarlos a las demandas de la sociedad. Erikson concluyó que el aspecto crucial de la búsqueda de la identidad es decidir una carrera. El crecimiento físico rápido y la madurez genital nueva alertan a los jóvenes para su inminente vida adulta, y comienzan a preguntarse acerca de su papel en la sociedad adulta.

Erikson ve el peligro principal de esta etapa como una **confusión de identidad** o confusión de papel, que puede expresarse a sí mismo por tomar un tiempo excesivamente largo para alcanzar la vida adulta. De acuerdo con Erikson, la intolerancia de diferencias son defensas en contra de la confusión de identidad. Los adolescentes también pueden expresar confusión regresando a la niñez para evitar resolver conflictos, o comprometiéndose ellos mismos impulsivamente en rumbos de acción malos e irreflexivos. La “*virtud*” fundamental que surge de esta crisis de identidad es la virtud de la fidelidad. Implica un sentido de pertenencia a un ser amado, o a un amigo y compañeros. También, implica identificarse con un conjunto de valores, una ideología, una religión, un movimiento, o un grupo étnico. La autoidentificación emerge porque el individuo ha seleccionado las personas y los valores que considera justos antes que aceptar los de sus padres. [...]

## ERIK HOMBURGER ERIKSON

Nació el 15 de junio de 1902 en Frankfurt, Alemania. Estudió en el Instituto Psicoanalítico de Viena, especializándose en psicoanálisis del niño. Trabajó en la Universidad de Harvard y posteriormente en la de Yale, dedicándose en este período a la influencia de la cultura y la sociedad sobre el desarrollo del niño.

Erikson formuló un modelo psicoanalítico para describir el desarrollo de la personalidad del niño y la edad adulta; su perspectiva tiene en cuenta los aspectos psicológicos y los sociales. Para Erikson el desarrollo de la personalidad se encuentra en función de secuencias de estadios, los estadios son cambios, pero también estabilidad, ya que son bloques homogéneos. La identidad se da como el resultado de tres procesos: biológico, psicológico y social, los cuales están en continua interacción.

Escribió varias obras sobre el desarrollo psicosocial desde un punto de vista evolutivo, en el que interactúan las fuerzas biológicas con las psicológicas y sociales en un proceso de desarrollo del individuo. De alguna manera, los problemas entre el individuo y su sociedad son registrados en la identidad y a su vez crean una nueva identidad. Erikson murió en mayo de 1994.

## ALGUNAS CUESTIONES DEL DESARROLLO MENTAL

El desarrollo psíquico que se inicia con el nacimiento y finaliza en la edad adulta es comparable al crecimiento orgánico: al igual que este último, consiste esencialmente en una marcha hacia el **equilibrio**. [...] Desde el punto de vista de la **inteligencia**, resulta fácil oponer la inestabilidad y la incoherencia relativas a las ideas infantiles a la sistematización de la edad adulta. En el ámbito de la vida afectiva, se ha observado a menudo que el equilibrio de los sentimientos aumenta con la edad. [...] las funciones superiores de la inteligencia y la afectividad tienden hacia un **“equilibrio móvil”**. [...] cada nueva conducta (del sujeto) consiste no solo en restablecer el equilibrio, sino también en tender hacia un equilibrio más estable que el del estado anterior. La acción humana consiste en este mecanismo continuo y perpetuo de reajuste y equilibramiento, y es por ello que, en sus fases de construcción inicial, pueden considerarse a las estructuras mentales sucesivas que engendran el desarrollo como otras tantas de equilibrio, cada una de las cuales ha progresado en relación con las precedentes. [...] El niño, al igual que el adulto, no ejecuta ningún acto más que impulsado por un móvil, y ese móvil se traduce siempre en una necesidad. Puede decirse, a este respecto, que toda necesidad tiende:

- ▮ A incorporar las cosas y las personas a la actividad propia del sujeto, y por tanto a **asimilar** el mundo exterior a las estructuras ya construidas.

- ▮ A reajustar estas (estructuras) en función de las transformaciones experimentadas, y por tanto a **acomodarlas** a los objetos externos.

[...] al asimilar los objetos, tanto la acción como el pensamiento se ven obligados a acomodarse a ellos, o sea, a reajustarse con cada variación exterior. Se puede denominar **adaptación** al equilibrio de estas asimilaciones y acomodaciones: esta es la forma general del equilibrio psíquico y el desarrollo mental aparece entonces, en su progresiva organización, como una adaptación siempre más precisa a la realidad.

Según Piaget, un cambio destacable en la etapa de las **operaciones abstractas**, es el que tiene que ver con la inteligencia del sujeto y su capacidad de aprendizaje. Suele considerarse que este estadio, denominado de las operaciones abstractas o formales, comienza entre los once y los doce años, y se va consolidando a lo largo de la adolescencia y la vida adulta. Las habilidades intelectuales características de este estadio, se diferencian de las del estadio anterior en las siguientes cuestiones:

- ▮ Se adquiere un mayor poder de abstracción; el sujeto logra comprender nociones más complejas.

- ▮ Ante un problema determinado, se plantean todas las posibilidades de interacción o combinación que pueden darse entre los diferentes elementos del problema, en lugar de partir solamente de los aspectos reales, concretos.

- ▮ Se pueden resolver problemas complejos, que implican dos sistemas de referencias, por ejemplo, relaciones entre precios y salarios.

- ▮ El razonamiento adquiere un carácter hipotético-deductivo. De esta manera, el joven es capaz de razonar no solo desde meras conjeturas, sino que las somete a comprobación experimental y obtiene conclusiones que sirven para verificar o refutar hipótesis, e incluso para proponer otras nuevas.

- ▮ La inteligencia se hace muy dependiente de su representación lingüística. Es decir, el lenguaje, sobre todo en su variable académica, se convierte en un requisito indispensable para la solución de los problemas de ese estadio.

*Aclaración: cabe destacar que estudios posteriores a la teoría de Piaget señalan que las capacidades citadas para adolescentes y adultos respecto a las posibilidades del pensamiento formal, no se dan en todas las personas. Dicha posibilidad se halla en estrecha relación fundamentalmente a la educación formal y la cultura en la que se inserta la persona.*

---

**JEAN PIAGET.** Destacado psicólogo suizo (Neu-châtel, 1896-Ginebra 1980). A él debemos el estudio científico del desarrollo cognitivo durante la infancia y el inicio del conocimiento epistemológico mediante la epistemología experimental. Piaget no inició su trabajo intelectual como psicólogo; su interés radicaba en la unión entre la biología y la lógica. Para ello inició el estudio de la evolución de los conceptos y el lenguaje en los niños, la conducta interactiva de los infantes con los objetos y sus manipulaciones, así como la interpretación simbólica. Fue de esta manera como fueron surgiendo las descripciones de las etapas del aprendizaje y el desarrollo infantil.

---

## LA GÉNESIS DE LO MORAL (fragmento)

En 1932 **Jean Piaget** realizó una investigación, que constituye el núcleo de su libro *El juicio moral en el niño*, que cambió la orientación de los estudio sobre la génesis de la moral. Piaget se plantea en su libro que para los niños pequeños el valor de las normas está ligado a las personas que las dictan, es decir, los adultos. Por lo tanto hay que cumplir las normas porque lo dicta una autoridad. Esto es lo que se denomina **moral heterónoma** ya que la fuerza de la norma depende de otro.

Desde esta posición se va pasando poco a poco a una **moral autónoma** desde la cual el niño empieza a ser capaz de juzgar las normas en función de su bondad o maldad, e independientemente de quien las dicte. La autonomía sucede a la heteronomía y esta se basa en el respeto mutuo entre los individuos. El sujeto va interiorizando las normas y va siendo capaz de reflexionar sobre ellas y de discutir las, pudiendo no estar de acuerdo con los adultos. En todo ello se va viendo también que el niño es capaz de considerar simultáneamente un número mayor de factores y de tener en cuenta situaciones más complejas, adquiriendo una independencia superior en su juicio.

Se produce en los adolescentes un desajuste entre los valores que nos han sido transmitidos a lo largo de los años de la infancia y la realidad que nos rodea. Los valores que se nos han inculcado de solidaridad, justicia, reciprocidad, respecto a los otros, altruismo, etc., se descubre de pronto que sólo existen en la imaginación y los deseos, y que la realidad social, muy frecuentemente, no se adapta para nada a ellos, que existe una doble moralidad, de la que se dice y de la que se hace. Y esto supone una quiebra de la racionalidad simplista del niño que concebía el mundo como algo que funciona perfectamente, para enfrentarse con una realidad no sólo muy imperfecta, sino contradictoria con las normas sociales transmitidas.

*Eso produce entonces un conflicto profundo y un rechazo de la sociedad adulta que se ve como algo cínico, mezquino, desdeñable y que se tiende a menospreciar. Y esto lleva entonces también a concebir otros mundos posibles, mejores que el mundo en que vivimos.* Los adolescentes experimentan mucho esos conflictos de valores porque piensan sobre ellos y porque son capaces de ver las cosas con mayor distancia que los niños. Ligados a los cambios físicos aparecen estos cambios en la capacidad de pensamiento, indispensables para la inserción social del adolescente en el mundo adulto.

☞ **Delval, Juan. (1998) El desarrollo humano. Madrid, Siglo XXI.**

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- 📖 COLL, César; Palacios, Jesús Y Otros. (2001). *Desarrollo Psicológico Y Educación: 1.*; Madrid, Editorial Alianza. – Capítulos Fragmentados Y Corregidos-
- 📖 DELVAL, Juan. (1998) *El Desarrollo Humano*. Madrid, Siglo XXI.
- 📖 ERIKSON, Erik. (1993). *Infancia Y Sociedad*. Bs. As., Lumen-Hormé.
- 📖 FILLOUX, J. C. (1968). *La Personalidad*. Bs. As. Eudeba.
- 📖 FIZE, Michel. 2007. *Los adolescentes*; Bs. As. F.C.E.
- 📖 FREUD, Sigmund. *Una Teoría Sexual y La Organización Genital Infantil*.
- 📖 PIAGET, Jean. (1995). *Seis Estudios De Psicología*. Colombia. Ed. Labor. (Bibliografía De Referencia)